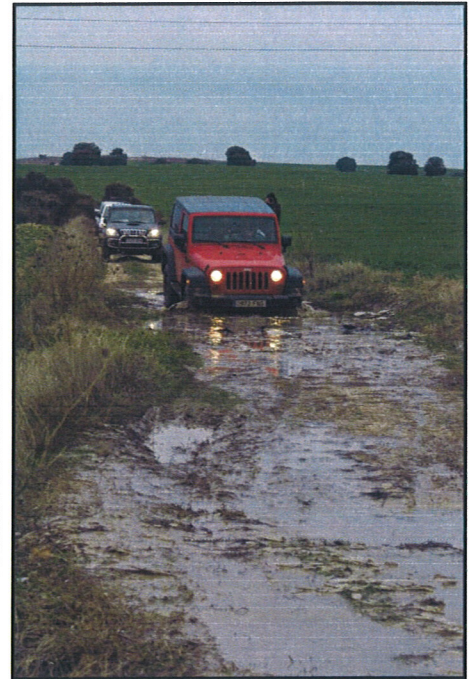


Ruta Castillos de Toledo 2010

Fecha: 18/12/2010

Traileras, vadeos, pozas y barrito, mucho barrito nos esperaban en esta nueva propuesta de nuestros amigos de Wheeltracks.



En esta ocasión, quedamos todos en la población de Mérida a la hora habitual. Esta ruta cerraba el año 2010 y era el preludio de las más que merecidas vacaciones de Navidad, las Fiestas y la entrada, siempre excitante, de un nuevo año, lleno de promesas, anhelos y deseos.

Catorce, éramos catorce, los intrépidos caballeros cuando nos pusimos en marcha. Entre ellos varios nuevos integrantes.

Como ya suelo hacer habitualmente, no menciono a nadie específicamente para no dejarme a alguno, porque a pesar de todos mis denodados esfuerzos, ino consigo enterarme/acordarme de la nueva gente!. Definitivamente, esto no está entre mis innumerables virtudes.



Los primeros tramos de calentamiento nos llevaban a través de bonitos paisajes de dehesa toledana (permitidme la licencia poética) que a nosotros en particular nos recordaba los paisajes de la zona de donde yo soy, Zamora. Monte bajo, más bien escaso, y encinas, iban decorando los caminos que transitábamos hacia el primero de los variados obstáculos que el rutómetro nos prometía para la jornada.

Sin embargo, una vez llegamos hasta allí, el buen juicio, y Juanma, nos aconsejaron acercarnos sólo a ver la torrentera que era el primer obstáculo, porque dadas sus dimensiones, la cosa más bien auguraba un largo y complicado ratito para pasarla. Cuando no, algún que otro daño a nuestros queridos coches. Y contando que el día no hacía más que empezar, parecía razonable dedicar los esfuerzos a hacer la mayor parte de ruta posible, y a disfrutar de los siguientes pasos que eran más razonables y que prometían ser no menos excitantes.

No obstante, Fidel y su Mitsu lo intentaron, sin conseguirlo al final, pero con un montón de ganas y el empuje de los que le mirábamos. Ello sirvió eso sí, para que todos sacáramos a relucir ese "experto" todoterrenero que llevamos dentro y organizáramos una divertida discusión sobre las múltiples alternativas para pasar *fácilmente*..., pero ya no lo intentamos, por si acaso. Al final, con la ayuda de todos (espíritu Wheeltracks), el Mitsu salió del atolladero y continuamos la ruta.



Rodamos por preciosos páramos, subiendo y bajando alternativamente en una sucesión de pequeños valles, llenos de verdor y vegetación. Uno de estos valles era el destino siguiente de nuestro andar. Allí, tras una bajada importante e interesante, nos encontramos en una gran poza con varias subidas y bajadas. Como siempre, había la subida más complicada y la más accesible, y como siempre TODOS tiramos por la más difícil... ¡la cabra siempre tira al monte!. Allí, con las siempre ilustrativas y educativas instrucciones de Juanma (que otros menos acostumbrados calificarían simple y llanamente de voces) fuimos uno a uno subiendo, disfrutando de cada bote de nuestros coches, atravesando las torrenteras que teníamos. Luego, un rodeo por la cima y bajada otra vez importante para disfrutar.

A pesar de los ímprobos esfuerzos de Juanma, casi todos acabamos probando también la subida fácil, para volver a bajar. Allí estaba Juanma a punto de sacar la escopeta para poder juntarnos a todos y conseguir que siguiésemos la ruta.

La "vaquita", que abría la excursión, se encontró frente a frente con sus congéneres las ovejitas, lo cual le dio un punto más bucólico a la cosa. ¡Por Dios, sólo nos faltaron las hadas y los elfos echándonos pétalos de flores desde las alturas!

Desde aquí enfilamos unos divertidos caminos que gracias al barro y las pozas de agua, nos llevaron casi sin darnos cuenta hasta Maqueda, a los pies de cuyo castillo montamos el campamento para la comida.



En este tramo cruzamos despoblados y castillos como el de San Silvestre que actualmente es de propiedad privada y acceso prohibido, y que se halla en un estado de deterioro bastante avanzado, aunque aún se puede disfrutar de su bella arquitectura que, según nos informó Wikipediajuanma, comparte con el cercano castillo de Maqueda.

Lo de la comida es siempre lo mismo, y lo digo en el mejor sentido de la frase. Por eso ruta tras ruta, y crónica tras crónica, no nos cansamos de disfrutarla y acabo repitiéndome, porque siempre acabo usando los mismos elogios. En este caso, la incierta meteorología que nos acompañó durante todo el día nos respetó y el rato de la comida y la sobremesa pudimos disfrutarlo sin sobresaltos.



Como siempre, degustación de comidas varias, buen rollo, buenas charlas y montón de fotos. Como acto especial de este día, celebramos el cumpleaños de Marcos, con su tarta y sus velas, como debe de ser. Con un montón de amiguitos y en familia, todo un icono de la filosofía del club.

Así que, para redondear el ataque graso a los michelines, itarta para todos!.



También aquí el bueno de Juanma tuvo que hacer uso de sus dotes de persuasión, primero para organizar la fotito de grupo, y luego para conseguir que nos recogiéramos y nos echásemos a la ruta de nuevo. Porque todos teníamos ganas de completar el máximo recorrido posible pero... ise estaba tan bien reposando tras la comida!.

Después de la comida nos esperaba un largo tramo con mucho barro y sobre todo, pozas de agua (heladas para los primeros coches) en las que, como dice Juanma, retozamos como cochinitos (a este tramo corresponden las dos primeras fotos del principio).

Poco a poco la noche se nos iba echando encima, pero antes de ello llegamos a la villa de Escalona. Parada junto al castillo para, como no, hacernos una foto de nuevo y luego, en la salida de Escalona, otra de las zonas bonitas. Una bajada muy pronunciada, con un punto intermedio donde la inclinación aumentaba, ponían a prueba, más que a nuestros coches, que iban sobrados, a nosotros y a nuestros copilotos y acompañantes. Los míos cada día disfrutaban más de esto. A medida que el miedo inicial va dando paso a la confianza en papi y el coche (pobres incautos), van disfrutando más y más. Al final de esta bajada, un vadeo importante servía para dejar algo del barro de los bajos...

¡Y seguimos para bingo!. Atravesando bosques con los últimos rayos de sol, convertidos en mágicos y enigmáticos caminos que la noche confundía con su manto. En el tramo final, otra trialera con torrenteras

muy guapas. La subida, hecha además ya con los focos de los coches encendidos, y la escasa luz del atardecer, se daba a magníficas fotos para nuestros profesionales del sector.



Juanma se preocupó como siempre de que todo fuese perfecto, para lo cual se tuvo que pegar una respetable carrerita en busca de dos componentes que momentáneamente extraviaron el camino, confundidos más por la falta de luz que por la dificultad misma. Pero todo quedó en una anécdota más de este día.

Y para el final nos quedaba una pequeña sorpresa. Dado que la noche ya se nos echaba encima, Juanma nos comentó que había dos alternativas para cerrar la ruta desde donde estábamos, una era ir directos por carretera hasta Villanueva del

Prado, lo cual significaba un rodeo, y la otra era tirar por un camino vecinal que desde siempre ha unido la urbanización donde nos encontrábamos, con la mencionada villa (como anécdota, en los navegadores figura como carretera a pesar de no estar asfaltada). Tras las dudas iniciales y discusiones varias, acabamos tirando por este camino... ¡y bendita elección!, porque como cierre de ruta estuvo muy, pero que muy bien. Las enormes pozas de agua sirvieron para disfrutar un montón y lavar los bajos de los coches. Además, algunas de ellas, tenían dificultad extra por la presencia de barro.

Un rato muy divertido que, como no, concluyó con el ansiado y esperado sorteo de regalos que como ya es norma y tradición, cierra cada una de las rutas. Varios de los participantes se llevaron gorras, maletas de viaje..., etc. Nos echamos unas risas, tomamos algo juntos, y nos despedimos, emplazándonos para la próxima ocasión que debería de ser ya la celebración del Aniversario del Club, allá por Enero del año que viene.

Nos vemos. Chao,
Pordo y familia.

¡Ah, no os perdáis la sorpresa final que os espera en la siguiente página!. Esperamos que os guste.

Pordo y su familia aprovechamos para desearos a todos una Feliz Navidad con este arbolito tan bonito que nos ha salido.



Estos humanos
están locos..., ipero
son tan divertidos!.

